

‘Caso Bankia’: las ‘opiniones’ que valían 15.000 millones

■ Esmeralda Gayán

El caso *Bankia* lleva camino de convertirse en un callejón judicial sin salida, del que poco o nada en claro se va a sacar, más allá de la verdad oficial y de un desfile de ex reguladores por la Audiencia Nacional. **Julio Segura**, expresidente de la CNMV, y **Fernando Restoy**, su vicepresidente y posteriormente subgobernador del Banco de España, han descargado la responsabilidad de las cuentas de la salida a Bolsa de *Bankia* en el supervisor bancario –cuyo ex gobernador, **Miguel Ángel Fernández Ordóñez**, alias Mafo, también está imputado– y en el auditor **Deloitte**.

Mientras los jefes de la CNMV echan la culpa al Banco de España, la antigua cúpula del organismo con sede en Cibeles echa balones fuera y resta importancia a los polémicos correos del inspector **José Antonio Casaus**, en los que se advertía de la inviabilidad del grupo antes de la salida a Bolsa. Una opción que no debió salir adelante, puesto que “suponía grave perjuicio para accionistas, preferentistas y contribuyentes”, decía la carta que ha reabierto el caso. Y es que ese perjuicio del que hablaba Casaus se ha estimado en unos 15.000 millones de euros que, según los reguladores, nadie fue capaz de calcular. A su juicio, las advertencias eran meras “opiniones a futuro”, que además contenían errores, según ha calificado el ex jefe de Casaus y del grupo de inspectores de Cibeles, **Pedro Comín**. No tendría muchos errores,



M. A. Fernández Ordóñez. EUROPA PRESS

“El antiguo jefe del grupo de inspectores del Banco de España, Pedro Comín, ha calificado de meras ‘opiniones a futuro’ los correos en los que Casaus advertía de la inviabilidad de Bankia antes de la salida a Bolsa”

cuando el subordinado, que supuestamente no tenía razón, finalmente vio cumplidos sus negros vaticinios sobre *Bankia*.

Al igual que Comín, el director del departamento en el momento de la OPV, **Pedro González**, ha decidido cubrir las espaldas a ‘Mafo’ al admitir que dichos correos no fueron remitidos al entonces gobernador, ni a su número dos, **Francisco Javier Ariztegui**, a

quienes sus antiguos subordinados dejan en buen lugar. No obstante, aunque las cartas no fueron enviadas a la cúpula del Banco de España, González ha declarado que está convencido de que la visión del equipo de inspección llegó a sus superiores y que el exsubgobernador y el gobernador, más pendientes de otras cuestiones, según ha dicho, estaban al tanto.

Estamos ante la segunda gran decepción en la oleada de declaraciones del caso *Bankia*. La primera tuvo lugar unos días antes, cuando comparecieron Segura y su número dos en la CNMV en aquella época, Fernando Restoy. Ambos coincidieron en asegurar que se limitaron a aprobar un folleto en el que se indicaban todos los riesgos posibles, detallados de una forma muy prudente. Ellos, simplemente, se fiaron del folleto y se limitaron a un mero control formal, de esta forma, avalaron la existencia de un colchón de provisiones suficiente, unos 7.000 millones de euros, cuestionado por los hechos posteriores.

El presidente actual, **Sebastián Albellá**, en otro afán de corporativismo, ha asegurado que “no era competencia de la CNMV revisar las cuentas de la salida a Bolsa de *Bankia*”. La pregunta es clara, ¿para qué sirve la CNMV, si lo único que hace es aprobar unas cuentas que luego se demuestran erróneas? El caso es que Albellá puede volver a repetir el mismo error, tras validar una operación de adquisición, la de Tecnocom, sobre las que se plantean no pocas

dudas sobre la adecuación del precio.

En cualquier caso, si las cuentas de *Bankia* eran las correctas, ¿por qué hubo que rehacerlas con posterioridad? Cabe recordar que el cambio que introdujo la auditora hizo que se pasara de un beneficio de 309 millones de euros declarados inicialmente al cierre del ejercicio del 2011 a unas pérdidas de 2.979 millones de euros. Los números rojos que aparecían en mayo, tras los beneficios de febrero, se debían a los saneamientos realizados en la cartera de créditos, en los activos adjudicados y la puesta a valor de mercado de las participadas integradas en el banco cotizado.

“Resulta sorprendente que ni el fiscal ni el FROB planteen una sola duda a los comparecientes en la Audiencia Nacional sobre el cambio en las cuentas de Bankia”

No está claro, ni parece que nunca lo estará, por qué se produjo este cambio en las cuentas. Y no lo estará a juzgar por el nulo interés de los reguladores por aclarar responsabilidades en el caso *Bankia*, porque resulta sorprendente que ni el fiscal ni el FROB planteen una sola duda a los comparecientes en la Audiencia Nacional.

Lo que quizás teman los antiguos reguladores y los actuales es que trascienda a la luz pública la verdad real, más allá de la versión oficial: la

salida a Bolsa de *Bankia* fue una cuestión de Estado, había que salvar al soldado Rato y evitar el hundimiento del “elefante en la habitación” del sistema financiero español. Con el rescate a España acechando, el Gobierno entonces presidido por **José Luis Rodríguez Zapatero** llamó a los principales bancos y compañías españolas para instarles a comprar ‘bankias’, aunque desde las firmas como **Iberdrola** ya han negado la presión política. Pero así fue como, según cuentan diversas fuentes, se vendió la operación entre los inversores españoles, visto que los internacionales no picaban el anzuelo.

Más allá de cómo se urdió la salida a Bolsa de *Bankia* por parte de las autoridades, la imputación de los supervisores viene a plantear una pregunta mucho más trascendental, que el comín de los mortales se hace desde hace ocho años. ¿Qué demonios supervisaba esta gente para que el sistema financiero más solvente del mundo haya necesitado más de 60.000 millones de dinero público?

La primera evidencia de que los controles fallaban y de que los auditores eran un chiste se materializó en la **Caja de Ahorros de Castilla-La Mancha (CCM)**, cuyos beneficios declarados de 30 millones en 2008 se convirtieron en pérdidas de 762 millones tras ser intervenida. A partir de ahí, en lugar de atajar el problema, se optó por casar a las cajas a toda prisa, maquillar su ruina y, especialmente, la de *Bankia*. Unas decisiones tomadas por unos reguladores que, según los juristas, quedarán impunes, a pesar de que han conducido a una crisis implacable que se ha llevado por delante a toda una generación de españoles.

Crónica mundana

Lecciones holandesas: no utilizar la xenofobia en vano

■ Manuel Espín

En los años 20 del siglo pasado el nacionalsocialismo era un grupúsculo al que se tomaba en broma en la prensa liberal-conservadora de **Weimar**. Asumiendo la bandera del nacionalismo y alimentado por la frustración ante las duras sanciones de los vencedores de 1918 contra **Alemania** –cuyo peso recayó en las clases más desfavorecidas en forma de desempleo, hambre e inflación desbocada, mientras los grandes grupos industriales volvieron con rapidez a hacerse ricos– **Hitler** tardó en arrancar electoralmente desde la nada, y para llegar al poder necesitó a la derecha conservadora temerosa del comunismo, quien se entregó atada de pies y manos bajo la creencia de que el monstruo se iba a moderar nada más asumir responsabilidad de gobierno. En esa fase, el virulento discurso antijudío (y contra otros colectivos) ya incendiaba sus soflamas. Se creyó que el peso de la ciudadanía aminoraría esa radicalidad. Un error atroz: el fascismo extendió esa llama hacia los sectores más desfavorecidos de la población o la clase media, tras haber pactado con el capitalismo industrial, que esperaba utilizarlo y después dejarlo tirarlo como un juguete abandonado. Los asesinos no eran extraterrestres, sino aquellos que supieron convertir la frustración en odio y convencieron con mensajes



M. Rutte. EUROPA PRESS

“Pese al respiro europeo por el segundo puesto de Wilders no se puede olvidar el millón de votos que ha logrado”

envenenados a masas ingentes de ciudadanos de una gran potencia industrial, con una cultura riquísima tanto en el Renacimiento como en el Siglo de las Luces, el XIX y las primeras décadas del XX en las disciplinas más diversas del saber humano. Esto no quiere decir que todos los alemanes de aquella época fueran nazis, ni mucho menos, pero que se podía adoptar el título de la primera película alemana rodada en la posguerra: *Los asesinos estaban entre*

nosotros, de **Wolfgang Staudte**, 1946).

Casi un siglo más tarde, y salvando todas las diferencias posibles, el **Partido de la Libertad** de **Wilders** utiliza un lenguaje antiislámico, pide la expulsión de los migrantes de origen musulmán y exhibe todos los estereotipos posibles contra quienes proceden de esa cultura a la que pone en solfa. El miedo al populismo de extrema derecha se desató en Europa tras los sondeos que daban el primer lugar a Wilders en las elecciones de **Holanda**. Conocidos los resultados definitivos, las cancillerías de la

Europa occidental y **Bruselas** han respirado con alivio ante su amenaza de convocar referéndum para la salida de los **Países Bajos** del club europeo. El Partido de la Libertad ha pasado de 15 a 20 escaños pero quedó en segundo lugar y no tiene posibilidad de entrar en gobierno alguno, ejecutivo que seguirá en manos de la derecha liberal de **Mark Rutte** con otros aliados de centroderecha y centroizquierda. Wilders no está descontento y espera su revancha. La Europa progresista, democrática, liberal, plural, de los derechos y libertades, laica y multiconfesional, no puede lanzar las campanas al vuelo. Nada menos que un millón de holandeses han dado su voto a una formación xenófoba, con resonancias de un pasado de entreguerras no precisamente edificante. La ultraderecha no ha

ganado, pero hace que un lenguaje que parecía extraño y marginal cale en el discurso político y en la ciudadanía de un Estado fundador de la UE. Se trata del mismo efecto del lepenismo: el **Frente Nacional** no ganará las presidenciales en la segunda vuelta, pero su lenguaje está muy presente en la política gala y ha penetrado en el cotidiano. Se podría decir lo mismo de la derecha antieuropea británica y de los predecesores del *Brexit*, por los que en un principio nadie daba ni un penique, y que sin embargo acabaron por dominar con su discurso.

En su deambular a la deriva de los últimos años, Europa casi ha tirado la toalla en buena parte de

“La derecha liberal gobernará con apoyo de partidos de centro y centro-izquierda, mientras la socialdemocracia se precipita al abismo”

las ideas vinculadas a los derechos y libertades ciudadanas, bajo niveles de injustificable laxitud. En el parlamento europeo se han escuchado inaceptables discursos no sólo contra los musulmanes, sino también resabios antijudíos, antigay, antifeministas, contrarios a la igualdad cultural, de género... Más allá de la indignación y de las opiniones encendidas de las redes, no hay un mecanismo público europeo de reprobación al

más alto nivel. La libertad de expresión no puede amparar discursos discriminatorios, ante los que la tolerancia debía ser cero. La teoría del mal menor para salvar los muebles e impedir que se abran más vías de agua incentiva las componendas y la ambigüedad. Los resultados de Holanda revelan que la última movilización anti Wilders ha funcionado por ahora relativamente bien haciendo que muchos electores apoyen finalmente a la derecha de los partidos tradicionales conservadores-liberales para evitar abandonarse a los discursos de odio.

También debe ser constatado el revelador (nuevo) fracaso de la socialdemocracia, que pasa en Holanda de 28 escaños en 2012 a 9. Un desastre que se repite en toda Europa –excepto en **Alemania**– donde el socialismo queda agazapado en tierra de nadie, sin discurso, como se puede ver en **Francia**, bajo una difusa ideología, dejando a sus bases en estado de confusión. No se puede olvidar un último sondeo en **Reino Unido** donde el histórico Partido Laborista aparece en el puesto siete en intención de voto, en fase de difuminarse bajo un inexistente discurso y programa, sin liderazgo y tan volátil que convence a muy pocos. Aspectos de la situación europea que deberían ser tomados en serio por los tres candidatos a la Secretaría General del **PSOE**, donde el vocerío no permite todavía ver cuál es el programa de cada cual (si es que lo tienen). Como advierten los bancos a sus clientes: “Rentabilidades del pasado no siempre garantizan rentabilidades futuras”.